

## **Ensayo académico**

### **Vínculos entre la escuela y la comunidad: El trabajo con familias**

**¿Para qué? y ¿Cómo?**

**Mtra. Sabrina de León**

**Diciembre, 2013**

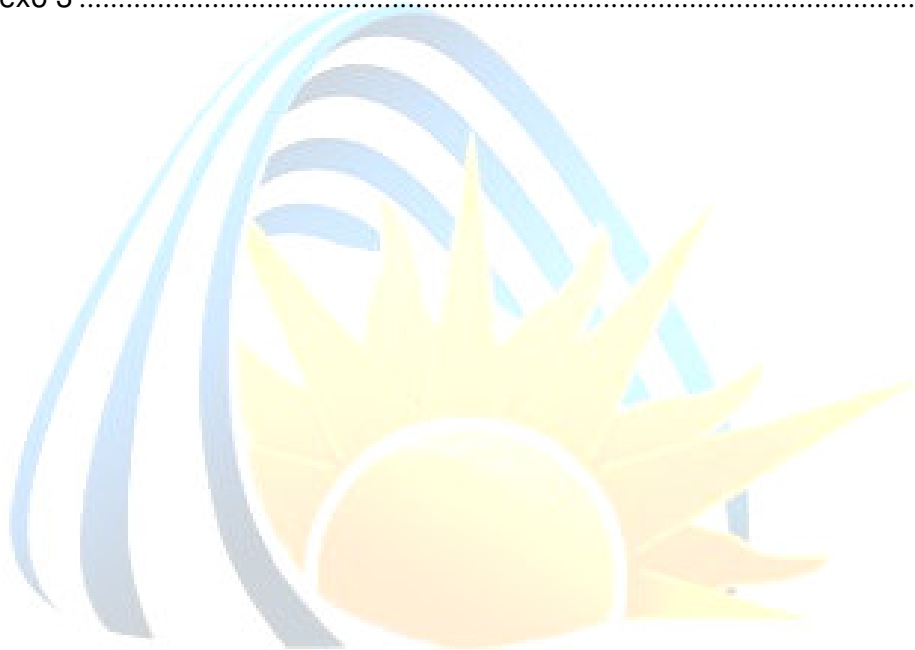
**Montevideo, Uruguay**

---

# ÍNDICE

	Págs.
RESUMEN:.....	4
INTRODUCCIÓN: .....	4
DESARROLLO:.....	7
Exterior e interiormente instituidos .....	7
El (lo) otro y yo.....	10
“... codo a codo somos mucho más que dos” (Benedetti, M.).....	10
Diferentes pero integrados .....	12
Eslabón primordial.....	13
Premisa: siempre existen conflictos .....	15
Participación: un camino para la Democracia .....	16
Cambia, todo cambia .....	18
¿Y ahora? .....	20
CONCLUSIÓN:.....	25

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:.....	27
ANEXOS: .....	30
Anexo 1 .....	30
Anexo 2 .....	33
Anexo 3 .....	34



## **RESUMEN**

Los seres humanos convivimos permanentemente con instituciones, ellas nos preceden, se presentan en lo exterior y en el interior de cada sujeto, dejan huellas. De allí, la pertinencia de descubrir y fomentar los vínculos entre dos instituciones imperiosas en el desarrollo del niño: la familia y la escuela.

Conocer más sobre esta relación dual pero de comportamiento en redes, (con múltiples nodos) nos interesa a todos, esencialmente a aquellos que transitamos el camino de la docencia.

El vínculo entre las instituciones existe; hay que posicionarse desde dónde lo tratamos, en qué puntos lo aceptamos y en qué puntos lo rechazamos.

**Palabras Clave:** Instituciones - Familia - Escuela - Redes - Vínculo.

## **INTRODUCCIÓN**

El tema seleccionado parte del vínculo existente entre la escuela y la comunidad; más específicamente, refiere al trabajo con familias. El presente ensayo intenta profundizar en dos aspectos importantes; el “para qué” y el “cómo” del trabajo con familias. Es decir, una vez que definimos para qué puede ser útil el trabajo con familias, continuamos con el análisis de algunas posibles maneras en que puede llevarse a cabo, a modo de establecer cierta correspondencia entre teoría y práctica.

La razón por la cual se ha seleccionado dicho tema, radica en la importancia del mismo para el ejercicio de la profesión docente. Nótese que en el párrafo anterior se hace referencia al vínculo existente entre escuela y comunidad, dado que no hay institución educativa que no posea vínculo alguno con los hogares, aunque sea mínimo, el solo hecho de que los niños/as pertenecientes al núcleo familiar, sean los alumnos y alumnas que concurren al centro educativo, ya plantea los lazos de un ineludible vínculo. Es por esto, la pertinencia de desarrollar dicho tema, a fin de

ahondar en objetivos, fines, problemáticas, roles, entre otros aspectos, que pueden constituir un insumo a la hora de formar parte de ello y una herramienta para comenzar a transitar en ese camino.

Es sabido que la familia es la institución primaria en la que el niño se desarrolla, al respecto plantea Porot (1976) que “la actitud del hombre frente a la sociedad dependerá en gran parte de su experiencia familiar” (p. 13). En el seno de la familia es que el niño vivencia una serie de experiencias que le ayudarán a construir su personalidad, su modo de “ser” en el mundo; es decir, la forma en que se relaciona con los demás, con su entorno, e incluso la representación que elabora de él mismo. La contribución que aporta la familia al nuevo miembro, desde su nacimiento (incluso antes), no es determinante, pero sí posee un alto grado de incidencia en la formación del pequeño.

La escuela se presenta en forma posterior como institución secundaria, con el objetivo de acompañar e impulsar ese proceso de formación del infante; actividad que debe realizar necesariamente en conjunto con la familia a fin de lograr el desarrollo integral de cada uno de esos niños y niñas. Esto da cuenta del papel que juega la familia y la escuela en algo tan relevante como la formación, la preparación para la vida en sociedad de los seres humanos. Por tanto, no es menor un ensayo académico sobre la relación entre ambas.

Personalmente, recuerdo de mi niñez que la escuela a la que concurrí permitía y promovía el intercambio con las familias, es por ello que cuento con experiencias como la de ver a mi padre jugar carreras de embolsado junto con otros padres, a mi madre en la organización de kermés o de coreografías dedicadas a los niños en conjunto con otras madres y maestras, de oír cuentos narrados en ocasiones por familiares directos o de mis compañeros/as, de cocinar juntos niños, abuelas y maestras, alguna tarta, postre, entre otros. Dichos ejemplos contribuyen a que los pequeños perciban, tempranamente, que se puede aprender y divertirse no solo con el docente y compañeros de clase, sino también con los miembros de la familia en el

mismo espacio físico. En relación a este planteo, la Mtra. Directora Sylvia Cabrera (en una entrevista con motivo del presente ensayo) afirma lo siguiente:

...para los niños y las niñas de aquí es muy importante (...) yo pensé que a veces les podía resultar molesto que estuvieran madres o padres tan presentes, pero no. Incluso en las salidas, para ellos es muy importante salir con el padre o la madre, (...) los niños prefieren estar con sus familias. Sí, venir a la escuela a disfrutar con sus amigos (...) pero también que las familias se hagan presentes (Anexo 1).

Se evidencia, de esta manera, que el trabajo con familias permite unir ambos mundos en los que transita la niñez, dejar a un lado la segmentación y diferencias existentes (muchas veces creadas en el imaginario colectivo y otras veces explícitas) para observar y formar parte de lo que muchas personas, trabajando en común, pueden llegar a lograr. En un ambiente así, se promueven aprendizajes que van más allá de lo curricular, se halla presente ese “aprendizaje implícito”, subjetivo, del que habla Quiroga (1985) citada por Alliaud (2002). Se fomenta de esta manera la adquisición de valores y normas de conducta como la solidaridad; el respeto; la integración; no discriminación; la “competencia sana” (en la que se compite solo con fines de recreación); la aceptación de las reglas de juego y de las normas en general, entendiéndolas como necesarias para el correcto relacionamiento de las personas; entre otros. Asimismo, posibilita ver a docentes y familiares desde otro lugar, cumpliendo otro rol.

Lo mencionado anteriormente, fomenta el impulso de profundizar en este tema, para conocer desde otro lugar, ya no desde el rol de alumna sino desde la docencia, todo lo que ello concierne y los mecanismos en que puede llevarse adelante, para que los educandos puedan contar con las significativas experiencias que, a nuestro entender, surgen de una adecuada integración familia-escuela.

Se busca, entonces, ahondar en aspectos sustanciales de cada una de las partes y tratar de responder qué es lo que las une (o debería unir las), por qué, para qué y cómo se logra estrechar esos lazos de unión. La cuestión fundamental es

comprometerse y decidir: entre escuela y comunidad o escuela en la comunidad; entre escuela y familias o familias en la escuela.

## **DESARROLLO**

### **Exterior e interiormente instituidos**

En principio, cuando se habla de Institución nos referimos (al menos a los términos del presente ensayo) a un espacio complejo, heterogéneo, atravesado por diversos fenómenos que contribuyen a conformar la “multirreferencialidad” del mismo (Souto, 2010, p. 79). Cuando se habla de este último concepto se alude a la variedad de agentes, circunstancias, e incluso lineamientos teóricos que participan e incurren (de forma directa o indirecta) en una institución; “en forma metafórica podríamos hablar de los múltiples rostros de las instituciones y, consecuentemente, de las múltiples funciones que adquiere, más allá de la función principal y originaria.” (Garay, 2010, p. 130).

Por su parte, Souto define una institución como: “un conjunto organizado de personas con una localización espacio-temporal que persiguen fines comunes” (2010, p. 80). Cabe destacar, la importancia de lo espacio-temporal tanto para la Institución Escuela como para la Institución Familia, dado que, varían dependiendo del contexto (lugar geográfico) y de la época histórica en la que se hallen inscriptas. Sufren cambios, modificaciones a través del tiempo, a veces mínimas y otras, demasiado notorias. Las instituciones participan del doble juego de la sociedad que las transforma y a la vez, les permite incidir en ella. En palabras de Garay: “Las instituciones, incluidas las educativas, son formaciones sociales en dos sentidos: están formadas a partir de una sociedad a la vez que expresan a esa sociedad.” (2010, p. 142). Agrega la autora que “las instituciones -y particularmente las educativas- son formaciones sociales y culturales complejas...” (2010, p. 129). Desde una concepción psicoanalítica, tal como refiere Souto, la institución es definida como un “orden estructurante del inconsciente instituido” (2010, p. 80). Esto quiere decir que nos

encontramos exterior e interiormente instituidos; las instituciones nos preceden, pero a su vez, nosotros somos sus protagonistas. En el caso de las instituciones educativas, estas se dedican a formar lo social y colectivo, sin embargo nuestro proceso identitario se desarrolla, conjuntamente, a medida que transitamos por ellas. Sobre esto, plantea Garay que las instituciones en general son “productos y productoras de procesos, inscriptas en la historia social y en la historización singular...” (2010, p. 129). Ello da cuenta del vínculo existente entre sujeto e institución. La misma autora, explica dicha relación de la siguiente manera: “Individuo e instituciones están unidos por lazos de necesidad mutua; es más, las instituciones siempre están presentes en el interior del sujeto, promoviendo y permitiendo su identificación.” (2010, p. 142). A modo de ilustración, pensemos en la conformación del holograma (fotografía tridimensional formada utilizando luz láser): cada parte de un holograma contiene la imagen completa del objeto, a su vez, cada parte está contenida en el “todo”; ese “todo” que constituye la figura del holograma. De la misma manera, los individuos forman parte de las instituciones (que serían un “todo”), y a su vez, en cada individuo en particular, podemos hallar la inscripción de las instituciones, como si fuera algo grabado en el sujeto.

De acuerdo a lo expuesto, puede tenerse una noción de lo que el concepto institución implica, claro está, sin otorgar una definición única pero sí estableciendo sus características principales. A todo esto, cabe agregar la distinción que hace Enríquez (1987) citado por Garay (2010), en cuanto a las instituciones de “existencia” (entre las que se encuentra la institución escolar) y las de “producción”, aduciendo que las primeras tienen como centro las relaciones humanas y las segundas, las relaciones económicas.

Existe, a su vez, una cultura institucional generada al interior de las instituciones, según Garay: “la cultura institucional se presenta como un sistema de valores, ideales y normas legitimado (...) Orden simbólico que atribuye un sentido preestablecido a las prácticas; cierta manera de pensar y sentir que orienta la conducta de los individuos” (2010, p. 141). Este ensayo pretende analizar, justamente, la pertinencia de incluir el trabajo con familias en la cultura institucional de la escuela.



Se señalan en las siguientes citas, algunas características propias del entramado institucional escolar, así como también, la posibilidad de participación de las familias:

“Le corresponde a la institución educativa la relevante tarea de difundir la cultura junto con otros agentes educadores. No es la única institución que tiene o asume la tarea de enseñar, pero su función es insustituible” (P.E.I.P., 2008, p. 12).

Por su parte, en la Ley General de Educación se expone que todo centro educativo:

...será un espacio de aprendizaje, de socialización, de construcción colectiva del conocimiento, de integración y convivencia social y cívica, de respeto y promoción de los derechos humanos.

Será un ámbito institucional jerarquizado, dotado de recursos y competencias, a los efectos de lograr los objetivos establecidos en su proyecto educativo. El proceso de formulación, seguimiento y evaluación del mismo contará con la participación de los docentes del centro y se promoverá la participación de funcionarios, padres y estudiantes (Nº 18.437, art. 41, 2008).

Al hablar de familia también nos representamos una institución social compleja, heterogénea, polifacética. Es definida por la OMS como "los miembros del hogar emparentados entre sí, hasta un grado determinado por sangre, adopción y matrimonio." (Clemente, 2009). Desde una perspectiva más orientada al campo de la psicología puede hacerse referencia a Ríos (citado por Millán y Serrano, 2002) quien plantea lo siguiente:

...la familia ha de ser contemplada como una red de comunicaciones entrelazadas y en la que todos sus miembros, desde el más pequeño hasta el más mayor, influyen en la naturaleza del sistema, al tiempo que todos, a su vez, se ven afectados por el propio sistema. La familia es un sistema especial, con una historia y un pasado al tiempo que se encierra en sí un futuro que hay que descubrir. (Ríos, 1980, citado por Millán y Serrano, 2002, p. 254).

Al considerar la familia como sistema entendemos que el total es más que la suma de sus partes. Puede aplicarse la misma connotación de sistema a la institución escolar. Sin embargo, a la hora de tomar la familia como una institución es relevante considerar el planteo de Souto: “En el caso de la escuela, lo institucional surge desde la organización específica y las formas que adopta; lo grupal, desde configuraciones que se constituyen a partir de la interacción directa.” (2010, p. 79). Vale establecer aquí la correlación entre lo grupal y lo familiar a efectos de que sea útil en este ensayo.

### **El (lo) otro y yo**

Seguido a esto, es importante clarificar qué se entiende por vínculo, dado que, como se mencionó antes en el texto, entre familia y escuela existe determinada relación o vínculo. El psicólogo Kães (2006) detalla las siguientes definiciones: “es la manera particular en que un sujeto se conecta o relaciona con el otro o los otros, creando una estructura que es particular para cada caso y para cada momento.” (Pichon-Rivière, 1985, citado por Kães, p. 72). Desde su perspectiva, Kães plantea que el vínculo refiere a “las relaciones mutuas del sujeto con el objeto en tanto que este se encuentra animado por la presencia del otro (...) que puede estar presente en él según diversas modalidades: la ausencia, el exceso o la falta.” (2006, p. 74).

“... codo a codo somos mucho más que dos” (Benedetti).

Una vez que se han dado nociones sobre conceptos principales a los que se hace alusión en esta producción, resta por abocarnos a las características ligadas a la noción de red, ya que consideramos que tanto la escuela, las familias y los niños/as poseen una red vincular y a su vez son parte de otras muchas redes que constituye el entramado social. De acuerdo con Dabas, estamos inmersos en el paradigma de la complejidad el cual nos sitúa ya no en modelos jerárquicos, piramidales, sino en redes, donde no hay una autoridad específica, sino que cada uno es autor y productor, sujeto activo de esa red. Lo que no quiere decir que antes de dicho paradigma no existieran

las redes. Se pretende que escuela y familias trabajen y funcionen en red, no mediante una relación unidireccional sino en un diálogo de “ida y vuelta”. Según Dabas:

La red vincular y la red nocional, entretienen (...) la noción de red social. La red vincular está constituida por las múltiples relaciones que cada persona establece. D. Najmanovich (1995) plantea que los seres humanos convivimos en un universo vincular en evolución y nos relacionamos con él atravesados por la emoción. Esto nos permite crear el mundo con otros (...) Al mismo tiempo la red nocional permite contar con un soporte que posibilita enmarcar nuestro accionar a través de ‘esto quiere decir lo mismo para ambos’ (...), es una construcción factible de enriquecerse permanentemente.

Por tanto, la noción de red social implica un proceso de construcción permanente tanto individual como colectivo (...) Cada miembro del colectivo se enriquece a través de múltiples relaciones que cada uno de los otros desarrolla, optimizando los aprendizajes al ser éstos socialmente compartidos. (1998, pp. 41- 42).

De esto último se entiende y fundamenta lo positivo que sería compartir esos aprendizajes que no siempre se encuentran dentro de la institución educativa; cada persona siempre tiene algo para aportar. En relación a esto, una abuela señala: “... lo que precise la escuela siempre lo estamos buscando, un compañero porque sabe qué puertas puede tocar, si puede conseguir tal cosa, la consigue. Nosotros sabemos dónde tenemos que ir a pedir.” (Anexo 3). El testimonio da cuenta del conocimiento que tienen las personas de la comunidad sobre el lugar en que viven y las redes que poseen.

Es importante, que tanto la escuela como las familias se relacionen en red, ya que esto implica multacentralidad y reciprocidad en el vínculo; de esta manera, se evita la posibilidad de que el rol de las familias en la escuela consista en mero consentimiento y aceptación.

Explica Dabas:

Tal vez resulte una obviedad recordar que durante el período de la vida en que se concurre a la escuela, los chicos están aprendiendo a convivir con otros, por lo tanto es lógico que en ciertos momentos no sepan compartir (...) Justamente eso es lo que *están aprendiendo*. Es cierto que muchas de estas pautas parten de la familia, pero es también cierto que la escuela tiene una oportunidad de mostrar otros modelos de convivencia. Al mismo tiempo si las familias tuvieran la posibilidad de compartir, comparar y contrastar sus pautas de convivencia con otras, seguramente introducirían modificaciones en ellas (Dabas, 1993). Pero si las reuniones de padres se limitan a informar acerca de diversos temas no se produce el efecto de red que toda situación de intercambio potencia. (1998, p. 54).

En muchas ocasiones se disfraza una estructura piramidal y jerárquica, en forma de red. Consideramos que esto sucede, generalmente, porque las instituciones escolares no se arriesgan a ceder el “poder” y “autoridad” que consideran que poseen; no lo ceden en parte por evitar riesgos, y en parte por la negativa (a veces consciente, a veces inconsciente) a cederlo. Entendemos, entonces que el trabajo con familias implica apertura y no siempre existe disposición para ello.

### **Diferentes pero integrados**

Se entiende por trabajo con familias, la actitud de integración que plantea el colectivo docente con respecto a las mismas, también a la inversa, pero primeramente debe ser la institución educativa la que se muestre dispuesta a tender lazos, y si es necesario salir a buscarlos.

Cabe detenerse un momento en el término integración (del verbo integrar) ya que es clave para el trabajo con familias; no es consultar, informar, solicitar, redargüir, imponer; es integrar. Según la RAE (Real Academia Española) integrar es:

1. Dicho de las partes: Constituir un todo.
2. Completar un todo con las partes que faltaban.

3. Hacer que alguien o algo pase a formar parte de un todo.

Se evidencia, así la implicancia del “todo”; de partes que se unen para conformarlo, dos componentes que forman una mezcla homogénea. Consideramos que allí está la clave del trabajo con familias. Retomando el ejemplo desde la Química: en esa mezcla homogénea existen dos componentes pero se forma una sola fase, ninguno de los dos componentes se pierde, e incluso se pueden separar por distintos métodos si así se desea, pero uno influye en el otro y es recíproca esta influencia. De la misma forma, debe ocurrir en la relación familia-escuela para asegurar que no sea necesario explicitar las asimetrías jerárquicas (porque las hay), donde cada uno conozca su rol, sus posibilidades y limitaciones en el campo de competencia del otro, pero no por ello deje de tomar parte en la relación; relación que tiene como centro al niño.

### **Eslabón primordial**

El niño como centro porque es el eslabón que une familia y escuela, porque las instituciones escolares se abocan al público infantil (mayormente en el aspecto pedagógico, o al menos así debería ser), y la institución familiar es quien tiene en su seno al niño.

Existen múltiples instituciones encargadas de tratar directamente con el adulto y sus preocupaciones, ambiciones, proyectos, miedos y otros factores de su vida cotidiana, pero ello no le corresponde a la escuela, solo en la medida en que afecta al normal comportamiento y desarrollo de los niños.

Por tanto la conexión fundamental de este vínculo familia-escuela es y debe ser el niño.

En el Programa Escolar vigente se cita a Varela: “La escuela es la base de la república; la educación, la condición indispensable de la ciudadanía.” (Varela, 1964, citado en P.E.I.P, 2008, p. 19). Por tanto, la escuela nació con la función de formar los

ciudadanos de la república. En respuesta a la pregunta qué es un ciudadano, Lewkowicz (2002) plantea: “es un sujeto capaz de hacerse representar. Y por eso necesita ser sujeto de conciencia.” (s/p). El mismo autor agrega:

Pero para forjar un ciudadano se parte de un niño. Y el supuesto educativo de los Estados nacionales es que el niño es fundamentalmente inocencia y fragilidad, aunque a veces no parezca que así sea; y esa inocencia y fragilidad de los niños requiere amparo -por la fragilidad- y educación -por la inocencia-. No es aún un sujeto de la conciencia; no es aún un ciudadano.

La infancia como institución (...) como representación, como saber, como suposición, como teoría, es producto de dos instituciones modernas y estatales destinadas a producir ciudadanos en tanto que sujetos de la conciencia: la escuela y la familia.

La familia instauro en el niño el principio de legalidad a través del padre, que encarna la ley, y luego transfiere hacia la escuela la continuidad de la labor formativa. La escuela es el aparato productor de conciencia (...) Para ser soberano hay que estar en pleno ejercicio de la conciencia y las instituciones son productoras de ese sujeto de la conciencia (...) La escuela y la familia instituyen la figura del infante: un futuro ciudadano inocente y frágil, que aún no es sujeto de la conciencia y que tiene que ser tutelado pues ahí, en el origen, está contenido el desarrollo posterior. (Lewkowicz, 2002, s/p).

Respecto al transcurso de la infancia dentro de las instituciones Lewkowicz (2002) señala: “La infancia era una institución sólida porque las instituciones que la producían eran a su vez sólidas. Agotada la capacidad instituyente de esas instituciones, tenemos chicos y no infancia”. (s/p). El autor realiza un paralelismo entre el pasado y la actualidad en relación a la infancia. La escuela parece ser la misma que aquella que se fundó en el seno de la modernidad, sin embargo, sus agentes y los que por ella transitan han cambiado. A pesar de ello, el centro y la preocupación primordial de la escuela han de ser los niños y niñas.

## **Premisa: siempre existen conflictos**

En esa preocupación por la educación de los niños de hoy y ciudadanos del mañana, tiene cabida el trabajo con familias, como estrategia para fortalecer vínculos, contextualizar la escuela, promover valores y pautas para una convivencia pacífica. Sin embargo, ¿basta con que la escuela tome la iniciativa y la ferviente decisión de trabajar con familias, para lograrlo? y posteriormente ¿alcanzaría con un mínimo esfuerzo de rutina para continuar en ese camino? A nuestro modo de ver, la respuesta dista de ser afirmativa, la realidad no es así, en principio porque la realidad de ninguna institución es así. “El campo institucional es un campo de conflictos, los sucesos institucionales son producto y productores de conflictos” (Garay, 2010, p. 136). Este planteo se acrecienta si hablamos de instituciones educativas que se proponen trabajar en red con las familias, en pos del beneficio del niño. ¿Por qué? Porque hablamos de tres grandes agentes y/o protagonistas: instituciones educativas, familias, niño/a, sin contar que dentro de las instituciones educativas se encuentran aún más agentes (tales como personal docente y no docente, además de un sistema jerárquico que los rige). Si cada institución, de por sí, es “producto y productora de conflictos”, aún más la unión y coordinación de más de una institución, como es el caso del trabajo con familias en los centros educativos.

En relación a esto, Garay afirma:

...en la modernidad sería difícil reconocer una etapa en la que las instituciones educativas no estuvieran en y con conflictos (...) tanto la educación como las instituciones, son producciones humanas, sociales y culturales. En ellas el conflicto constituye un trasfondo permanente; fuente de dificultades y sufrimiento, pero también del que nacen el cuestionamiento, la movilización (...) el descubrimiento de nuevas formas y de nuevas matrices de sentido. (2010, p. 140).

Por tanto, queda claro que siempre existirán conflictos, es inevitable, es una característica subyacente de las instituciones. Sin embargo, en esos momentos de conflictos, es que pueden vislumbrarse otros significados, otras acciones para

implementar, abrir un espacio a la reflexión, y dar comienzo a una transformación, sin que ello signifique necesariamente un cambio radical.

A fin de cuentas: “...los procesos institucionales emergen, se hacen visibles y reconocibles (...) en momentos de conflicto”. (Garay, 2010, p. 136).

Se puede decir, entonces, que estamos frente a una premisa: siempre existen conflictos. De acuerdo a las reglas de la lógica, a toda premisa le sigue una conclusión, tomando en cuenta lo expuesto en los últimos dos párrafos, la conclusión es: siempre existen posibilidades de cambio, de transformación.

### **Participación: un camino para la Democracia**

En lo que concierne al tema de esta producción, esas posibilidades de transformación, deben estar orientadas a llevar al campo de lo concreto el trabajo con familias, puesto que, la escuela de hoy está inmersa en un sistema político de carácter democrático. Lo cual supone la participación de todos, requiere una apertura por parte de las instituciones, al conocimiento, a la inclusión. Este detalle no es menor, dado que, la institución educativa está (y siempre ha estado) muy vinculada a la esfera política. Tal como expresa Garay, la institución y por tanto, un análisis institucional “...está atravesado por fundamentos ideológicos y corrientes de poder.” (2010, p. 138).

En el Programa Escolar vigente, se enuncia lo siguiente:

La Democracia no se agota en la identificación con una forma de gobierno, sino que incorpora la convivencia y una forma de vida que implica la participación, el pluralismo, la libertad y la vigencia de los Derechos Humanos. Por lo tanto, podríamos afirmar que no nos referimos exclusivamente a los mecanismos jurídicos y de participación política, sino al alcance social, cultural y económico. (P.E.I.P., 2008, p. 98).

Específicamente, en cuanto a la participación, la Ley General de Educación (2008) enuncia: “La participación de los educandos o participantes, funcionarios



docentes, otros funcionarios, madres, padres o responsables y de la sociedad en general, en la educación pública constituirá uno de sus principios básicos...” (Art. 48).

En la misma Ley, se detallan cuestiones referidas a la creación de Consejos de Participación: “En todo centro educativo público (...) funcionará un Consejo de Participación integrado por: estudiantes o participantes, educadores o docentes, madres, padres o responsables y representantes de la comunidad.” (Art. 76). Sus funciones se encuentran vinculadas a propuestas en relación: al proyecto educativo del centro; acuerdos y convenios con otras instituciones; obras en el centro educativo; destino de los recursos obtenidos; realización de actividades sociales y culturales; entre otros. (Art. 77)

La participación como camino para la democracia es uno de los pilares por el cual se fundamenta la necesidad del trabajo con familias. No se puede enseñar la democracia solo desde los libros, ni acotarla a contenidos curriculares, ya que, es más que un concepto; constituye “una forma de vida” (P.E.I.P., 2008, p. 97). La democracia debe estar presente, no solo desde el discurso, sino en todas las acciones que lleva a cabo el local escolar. Conviene no olvidar que “lo que el docente es y hace enseña tanto como lo que dice.” (Garay, 2010, p. 144).

Explica Garay:

Efectivamente, las tramas de relaciones y vínculos, los modos de organización, las formas y sentidos de la autoridad y el poder no son en ellas [las instituciones] meras condiciones que plantean obstáculos o facilitan los procesos de enseñanza y aprendizaje; son tramas, contenidos y sentidos que tienen función educativa en sí mismos. La dinámica del mensaje que estas tramas de relaciones y vínculos transmiten tienen tanta eficacia educativa (...) como los contenidos programáticos. (2010, p. 145).

El trabajo con familias plantea la posibilidad de practicar la democracia y afirmarla como medio para la convivencia.

## **Cambia, todo cambia**

No obstante, algunos conflictos que enfrenta actualmente la escuela, y se convierten en obstáculos, especialmente, para llevar adelante una buena integración familia-escuela; son producto de cambios y fenómenos sociales. Ejemplos de ello son los cambios producidos en la estructura familiar; no solo la composición familiar no es la misma que antes, sino que los roles se han intercambiado y el tiempo compartido entre padres e hijos se caracteriza más por la ausencia que por la presencia. Esto último es debido, mayormente, a que ambos padres trabajan fuera de la casa en un horario extenso. Lo cual a su vez, tiene como trasfondo una situación de orden económico y sociológico. Económico por la situación de las finanzas, y sociológico por el establecimiento de un determinado ideal de “clase”, que las personas “deben” alcanzar para tener una buena “calidad de vida”. Cabe aclarar que esto último trae consigo cierto grado de subjetividad, ya que en última instancia, cada individuo es quien organiza sus prioridades, y define el concepto “calidad de vida”.

Más allá de las razones por las cuales se generan los cambios, lo cierto, es que están presentes en nuestra sociedad, y por tanto, afectan a las instituciones. Al respecto, plantea Coronas (2013):

La escuela ha asumido algunas de las funciones educativas a las que han renunciado los padres y las abuelas y los abuelos, suplen en muchas ocasiones a sus hijos y se ven obligados a desempeñar un papel que ya no debería corresponderles. Todo está cambiando. (s/p).

Una cuestión importante, en relación a esto, es que la institución escolar sabe cuál es su rol (de carácter pedagógico) aunque abarque otros; en cambio, la familia, en ocasiones, no lo tiene claro.

Dado que el núcleo básico de socialización ya no está asegurado por la familia, se transfiere a los centros educativos, produciéndose una «primarización de la socialización secundaria de la escuela». Hay una tendencia creciente de las

familias a delegar la responsabilidad en el centro educativo, dimitiendo -en parte- de sus funciones educativas primarias... (Bolívar, 2006, p. 125).

En vista de lo expuesto, en muchas ocasiones, el local escolar se ve obligado a realizar talleres o charlas con padres, en las cuales se les explicita cuál es su rol en cuanto a la educación de sus hijos/as.

Por otra parte, es esencial que la institución educativa considere a la familia “real” del niño/a. Esto quiere decir, por ejemplo, que no se deben planificar acciones basadas en la familia “tipo” como público en general. Por familia “tipo” entendemos: padre, madre e hijos viviendo bajo el mismo techo. Puede suceder que la mayoría de las familias que concurren al centro educativo no posean dicha estructura. Por ello, es de gran utilidad la realización, previa a la planificación, de un diagnóstico sobre la situación familiar de cada niño/a que asiste al local escolar. Posteriormente, es necesario un análisis de los datos obtenidos, a fin de elaborar conclusiones de valor, que serán tomadas en cuenta a la hora de pensar el trabajo con familias en cada institución escolar. En resumen: de acuerdo al público que se tiene; actuar en consecuencia.

Igualmente, es necesario un diagnóstico del medio en el que se encuentra la escuela, ya que, el contexto incide en los proyectos que podrán o no realizarse, pero también en la concurrencia de las familias al centro educativo, así como la significación que elaboren de él. En el caso del medio rural, se evidencia una mayor asiduidad en la participación de madres a la escuela, ya sea para acompañar a sus hijos/as o presenciar actividades que allí se desarrollan. En relación a esto último, expresa Cabrera (2013):

...para las familias rurales la escuela es una institución muy importante (...) muchos de ellos encuentran un sentido a su vida, en venir, en conversar con otras madres, ver a otras personas, debido a que están bastantes momentos del día solo con su núcleo familiar y alguna persona que trabaje en el predio. Por lo tanto, para ellos, venir es algo que los socializa (...) Consideran que en

la escuela los ayudamos mucho porque les damos de comer a sus hijos, lo toman desde ese lugar (Anexo 1).

Tanto las instituciones como el medio, presentan fortalezas y debilidades, es preciso centrarse en las fortalezas, para favorecer a las familias y especialmente, a los educandos. Del mismo modo que ocurre con los conflictos, los cuales nos brindan la posibilidad de cambio, las debilidades, en muchas ocasiones, se presentan como oportunidades. Estas últimas, si son potenciadas, puede que con el tiempo se transformen en fortalezas.

Así como todo cambia, puede cambiar también, la forma en que las instituciones escolares se acercan a las familias, no subestimando las posibilidades que se presentan, sino haciendo un apropiado uso de ellas.

### **¿Y ahora?**

Una vez aclarados los conceptos en torno al trabajo con familia desde la institución escolar y lo que ello implica (tanto en fortalezas como debilidades), en pocas palabras: una vez que hemos proporcionado algunas ideas y fundamentos sobre el “para qué” del trabajo con familias, proponemos dedicarnos al “cómo”, lo cual, sin duda, está muy relacionado a la praxis.

El “cómo” puede tener cientos de acepciones, formas, maneras de llegar a las familias, de tender esos lazos tan necesarios. En el presente ensayo solamente se reseñan ciertas claves, a modo de vislumbrar con ellas algunas ideas para emprender el proyecto.

En primer lugar, el trabajo con familias no se construye de un día para otro como si fuera obra de algún artificio mágico, ni viene dado con la institución escolar, por el contrario; se construye y reconstruye permanentemente, en el día a día, en actos que pueden catalogarse de nimiedades y sin embargo, tienen un alcance poco sospechado. Muestras de ello son: los gestos, miradas (de aprobación o reprobación),

comunicados a las familias, actos rutinarios y naturalizados que esconden tras de sí una gran variedad de elementos y símbolos que rechazan o reciben al otro.

Asimismo, si bien la escuela debe ser la primera en tender lazos y vías de comunicación y participación, es necesario plantear desde un comienzo la idea de “protagonismo responsable” (Dabas, 1998), es decir: ceder, renunciar a ciertas potestades, situarse en un plano de igualdad, pero dejar en claro que se pretende lo mismo de la otra parte. Consideramos que el trabajo con familias no debe tener sus cimientos en el asistencialismo de la institución escolar a la familiar, sino por el contrario, apuntar a una “ética de la autonomía” (Rebellato, 1997). En palabras de Dabas: “...la escuela puede convocar pero más que preguntar a las personas qué les gustaría tener o realizar, es preciso preguntar qué están dispuestos a hacer para obtenerlo.” (1998, p. 36). Cabe agregar, que lo que las personas quieren tener, hacer o proponer va a depender no sólo de cada institución familiar y educativa, sino también del contexto (ya mencionado) en el que ambas se hallan inmersas y que muchas veces, posibilita o no, esas propuestas.

Es necesaria la escucha, la susceptibilidad para captar el sentir de la gente y la comunidad, la paciencia, el respeto a la opinión del otro, la comprensión, el ánimo y la voluntad. En relación a esto, el maestro Coronas (2009) ha creado lo que él llamó un “abecedario de entendimiento” que sería conveniente llevar adelante si de relaciones familia-escuela se trata. El texto se cita a continuación por considerarlo oportuno, ilustrativo, y a la vez, sumamente creativo:

Ayudarse más que **A**cosarse

Brindar más que **B**atallar

Colaborar más que **C**errar

Dar más que **D**esafiar

Encontrarse más que **E**ludirse

Fomentar más que **Frenar**

Guiñar más que **Gritar**

Habilitar más que **Hostigar**

Imaginar más que **Ignorar**

Juntar más que **Juzgar**

Levantar más que **Lamentar**

Mejorar más que **Mermar**

Nutrir más que **Nublar**

Obrar más que **Obstruir**

Poner más que **Perder**

Querer más que **Quebrar**

Reconocer más que **Recelar**

Sensibilizar más que **Silenciar**

Tender más que **Tensar**

Unir más que **Usurpar**

Vincular más que **Vaciar**

Yuxtaponer más que **Yugular**

Zambullirse más que **Zapatear** (p. 63).

Dichas acciones han de verse plasmadas en las actitudes cotidianas como ya se ha dicho, pero también desde la formalidad de los papeles y la organización. Esto

quiere decir, que son necesarios y significativos los proyectos institucionales (o de centro), áulicos, curriculares dirigidos a fomentar la integración familia-escuela, así como un recorrido por el barrio, lo cual constituye un gran insumo para planificar y actuar. Asimismo, es necesario que existan acuerdos docentes, de modo que el trabajo con familias se realice a nivel de Institución y no solo de aula.

Es igual de importante promover instancias de encuentro con las familias no sólo a la hora de darles el carné, solicitar alguna colaboración o dialogar sobre el bajo rendimiento del educando (porque rara vez se cita a las familias para hablar del buen desempeño del niño), sino también instancias para disfrutar, compartir, divertirse, imaginar, participar, aprender. Por ejemplo a través de talleres, festivales, efemérides, consejos de participación, entre otros.

El trabajo con familias requiere, como se ha mencionado antes, un trabajo en red, para esto, se deben conciliar ciertas cuestiones (acordar qué es lo que se espera de ambas partes) y comprender otras (entender las fortalezas y debilidades de cada uno, aceptarlas), buscar la mejor manera de solucionar los conflictos. Expone Garay que:

Lo más fuerte y radical que estas instituciones plantean son los problemas de la *alteridad*... “esto es, de la aceptación del otro en tanto sujeto pensante y autónomo por cada uno de los actores sociales que mantienen con él relaciones afectivas y vínculos intelectuales”... (Enríquez, E. ob. cit, pág. 85). No se trata tan solo de la aceptación; la alteridad plantea el conflicto y la rivalidad entre los miembros, angustias y peligros específicos; sacrificios y renunciamentos de los propios deseos (...) Se entabla un vínculo que por sus características genera tensión, malestar, pero –como el conflicto- es inevitable. (2010, p. 145).

Trabajar en conjunto, en red, implica no subordinar al otro, sino aceptarlo. Significa asumir que todos somos diferentes y no esperar que los demás actúen como lo pretendemos. Aceptar al “otro” tal cual es; con su significación personal, sus experiencias, su trayectoria de vida, su individualidad. Es comprender, y sobre todo respetar, porque como explica la Mtra. Directora Cabrera (2013): “...hay personas que

tienen un pasado y (...) no es el que quisieron” (Anexo 1). Tener presente el concepto de alteridad es importante, ya que, es sabido, que trabajar con familias implica trabajar con individuos que poseen su propia identidad, pero que a su vez, son parte de un grupo que los trasciende; esta es la familia, también con una identidad propia (ninguna familia es igual a otra). Asimismo, la Escuela es una institución con identidad propia y al mismo tiempo, alberga en sí múltiples identidades que la componen.





## **CONCLUSIONES APROXIMATIVAS**

Se trata de posicionarse y de responder las interrogantes: ¿escuela y comunidad, o escuela en la comunidad? ¿Escuela y familias, o familias en la escuela? Es prioritario reflexionar sobre una y otra cuestión. Como conclusión nos abocamos por una escuela en la comunidad y una adecuada articulación entre escuela y familias.

La escuela y la comunidad no pueden disociarse; la institución escolar debe estar contextualizada, no puede actuar en forma ajena a la comunidad, debe ser una escuela en la comunidad. Ello sin permitir el extremo que indica Blejmar (2007):

La escuela se inundó de contexto y tiene el peligro de naufragar en su condición de escuela.

La escuela no está integrada al contexto, la integración implica persistencia de la identidad (misión organizacional) y tramitación, elaboración del lazo (...) La escuela invadida está en los bordes extremos del sistema abierto.

En la tensión existente en todo diseño entre clausura organizacional máxima (sistemas cerrados), configuración prevaleciente en la escuela tradicional, de procesos intramuros, la escuela invadida se ubica en el otro extremo de la tensión. En esa posición, la organización entra en indiscriminación con el contexto. (p. 44).

Por su parte, la escuela y las familias tampoco pueden estar disgregadas, no obstante, deben tenerse en cuenta los límites y el margen de competencia de cada una; no se pueden invadir los espacios y tiempos pedagógicos del niño, no se trata de que las familias permanezcan indefinidamente en la escuela; sí que exista unión entre ambas.

Otro aspecto importante para concluir surge de lo expuesto por Garay: "...los escenarios educativos son por naturaleza implicados e implicantes, en tanto se inscriben, de manera privilegiada, en la estructura simbólica (...) que rige las relaciones humanas" (2010, p.137). Por tanto, si las instituciones educativas poseen

tan relevante cualidad, debería utilizarse en el mejor y más provechoso sentido, evidenciando, por ejemplo, que puede lograrse la cooperación y participación entre las personas; una forma de evidenciarlo es el trabajo con familias.

Para finalizar, cabe agregar que no se pretende vivir en la utopía de que el mundo cambiará a través de este accionar, pero al menos, saber que estamos realizando una contribución, como ilustra la siguiente parábola:

El bosque está en llamas  
y mientras todos los animales  
huyen para salvar su pellejo,  
un picaflor recoge  
una y otra vez agua del río  
para verterla sobre el fuego.  
- ¿Es que acaso crees  
que con ese pico pequeño  
vas a apagar el incendio? Le pregunta el león.  
- Yo sé que no puedo solo- responde el pajarito-  
pero estoy haciendo mi parte (de Souza, s.f.).

## **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

A.N.E.P. (2008) *Programa de Educación Inicial y Primaria*.

Alliaud, A. (2002). Los residentes vuelven a la escuela. En C. Davini (comp.) *De aprendices a maestros: Enseñar y aprender a enseñar*. Buenos Aires: Papers editores.

Blejman, B. (2007). De la gestión de resistencia a la gestión requerida. En S. Duschatzky (comp.) *¿Dónde está la escuela? Ensayos sobre la gestión institucional en tiempos de turbulencia*. Buenos Aires: Manantial.

Bolívar, A. (2006). Familia y escuela: dos mundos llamados a trabajar en común. *Revista de Educación* (339), 119-147.

Coronas, M. (2004). Escuela y Familia. Miradas confluyentes. *Leamos Juntos*. (2009) 1, 59-63. Recuperado el 24 de noviembre de 2013 en ISSUU, [http://issuu.com/bibliotecas\\_cra/docs/leamos\\_juntos](http://issuu.com/bibliotecas_cra/docs/leamos_juntos)

Coronas, M. (2013). Gurrión. Recuperado el 25 de noviembre de 2013 en: <http://gurrión.blogia.com/>

Clemente, C., (2009). *Definición de familia según la OMS*. Recuperado en: <http://cbtis149ctsv3lc2.blogspot.com/2009/10/>

Dabas, E., (1998). *Redes sociales, familias y escuela*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Diccionario de la Real Academia Española. Recuperado el 12 de octubre de 2013 en:  
<http://rae.es>.

Garay, L., (2010). La cuestión de lo institucional de la educación y las escuelas. Conceptos y reflexiones. En I. Butelman (Eds.), *Pensando las instituciones: Sobre teorías y prácticas en educación*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Käes, R., et al. (2006). *Entre lo uno y lo múltiple: Grupo y psicoanálisis*. Guadalajara: Editorial Universitaria.

Ley Nº 18.437: Ley General de Educación. Recuperado el 30 de noviembre de 2013 en: <http://www.parlamento.gub.uy/leyes/ AccesoTextoLey.asp?Ley=18437&Anchor=>

Lewkowicz, I. (setiembre, 2002). *Sobre la destitución de la infancia. Frágil el niño, frágil el adulto*. Conferencia en el Hospital Posadas. Recuperado el 30 de noviembre de 2013 en:  
<http://baseddp.mec.gub.uy/Documentos/Bibliodigi/Sobre%20la%20destitucion%20de%20la%20infancia.pdf>

Millán, M. A. y Serrano, S. (2002). *Psicología y familia*. Madrid, España: Cáritas editores.

Porot, M. (1976). *La familia y el niño*. México: Paidea.

Souto, M., (2010). Acerca de incertidumbres y búsquedas en el campo institucional. En I. Butelman (Eds.), *Pensando las instituciones: Sobre teorías y prácticas en educación*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Rebellato, J. L., (1997). *Ética de la autonomía: desde la práctica de la psicología con las comunidades*. Montevideo, Uruguay: Ed. Roca Viva.



## **ANEXOS**

### **Anexo 1**

Entrevista realizada a Sylvia Cabrera. Maestra Directora de la Escuela Rural N°  
126. Piedras de Afilar. Agosto, 2013.

#### **E- ¿Qué opina del trabajo con familias?**

*S- Es indispensable. En primer lugar, porque para las familias rurales la escuela es una institución muy importante; entonces muchos de ellos encuentran un sentido a su vida, en venir, en conversar con otras madres, ver a otras personas, debido a que están bastantes momentos del día solo con su núcleo familiar y alguna persona que trabaje en el predio. Por lo tanto, para ellos, venir es algo que los socializa. Y bueno... para ellos y para nosotros es una ayuda muy grande. Ellos consideran que acá en la escuela los ayudamos mucho porque les damos de comer de a sus hijos, lo toman desde ese lugar también. Y para nosotras es fundamental, en la medida que, ellas acá, primero son las madres, entonces para nosotras, es un tema de educación también: a los niños y a las madres... y a los padres, en la medida que se acercan, a veces es más la figura de las madres las que se acercan.*

*No les tenemos miedo a que las madres estén aquí. Están desde el primer momento en que nosotras nos acercamos aquí a la escuela, por ejemplo, desde mi caso particular: yo cuando vine acá, cuando hicimos el cambio, la toma de posesión; estaba el Director que se iba y las madres de Comisión Fomento que son las que nos acompañan. Ellas, mediante sus consejos, su palabra, qué me dicen del entorno, son realmente una gran ayuda para nuestra labor.*

*Sí, es cierto, muchas veces están muy presentes... hay veces en que les tenemos que decir que bueno... que es hasta cierto lugar y que después viene nuestra tarea docente. Porque, claro, hay veces que si están observando o si miran por alguna*

*ventana, se distraen los niños, o el de Inicial, que se quiere ir. Pero siempre con cariño.*

**E- ¿Cómo lo lleva adelante en la escuela?**

*S- Ellas, aquí, cuando vienen, siempre vienen a dar una mano... cosa que... de repente... me gustó que vinieran, pero que vinieran también a hacer algún ejercicio o alguna cosa que sea para ellas mismas, no solo algún trabajo físico... Bueno, todavía un poquito eso cuesta, se hizo la propuesta pero cuesta.*

*Desde el hecho de trabajar con las familias: nosotras permitimos que ellas vengan todos los días, nos hablen, nos comenten, porque para nosotras es fundamental conocer, aunque parezcan detalles sencillos, detalles nimios... pero bueno, escuchamos porque para nosotras son insumos para trabajar y para poder desempeñar mejor nuestra labor.*

*Tu lo observaste, de repente, que ellas quieren hacerse presentes siempre, cuando ustedes vinieron también, y para ellas es fundamental estar. Tu viste hoy, que viene una madre a ayudar a cocinar en la tarde. Es del Consejo de Participación, porque ella desea que así sea, entonces viene, voluntariamente, ayuda a la cocinera... y ahí no hay ningún tipo de pago, nada más hacer las cosas porque considera que está bien.*

*Hay veces que... de repente vienen y dicen cosas que... uno tanto no quisiera... no desearía o en el momento no... pero bueno... no debemos tampoco cortarlas.*

*Pero bueno... es eso: no tenerles temor, escucharlas, a veces sí decirles lo que uno piensa.*

*Después, el trabajo con las familias, aquellas que no se acercan, porque están las otras familias también, que no se acercan tanto. Y bueno, allí es pedir la asistente social, vamos juntas, vamos con la doctora comunitaria, conversamos todos juntos. Ahí el diálogo es desde otro lugar, porque hay algo que falta en esa familia. Entonces, es un poco tratar de ir marcando un camino; viendo cómo fue su historia anterior, qué pasó, lo que estamos viendo, siempre con respeto porque hay personas que tienen un*

*pasado que lo traen y de repente, no es el que quisieron... pero bueno. Entonces, es así: lo conversamos... es cómo hacer agenda, hay que hacer agenda con ellos... es como que te dicen que van a cumplir con alguna cosa y luego no lo pueden sostener... y bueno... es siempre por los niños volver a intentarlo: se les hace como un tironcito de orejas, se les dice tiernamente como si uno fuera una madre, que bueno... que esto aquí... que nosotras somos mujeres un poco experientes y hemos hecho las cosas de esta manera... y bueno... Digamos que capaz que uno es optimista, pero los resultados no son los esperados, quizás... pero bueno, por los niños o por las niñas uno lo hace.*

**E- Desde la perspectiva del niño/a ¿cómo piensa que vivencia el hecho de que las familias vengan y se integren a la Institución Escolar?**

*S- Para los niños y las niñas de aquí es muy importante, yo no conocía tanto, pensé que a veces les podía resultar molesto, de repente, madres o padres que estuvieran tan presentes, pero para ellos no. Mismo en las salidas, yo no conocía tanto así, para ellos es muy importante salir con la madre o el padre también en las salidas. De hecho, el campamento que hicimos este año, fue el primero que hacen desde hace años, una resistencia los padres para mandarlos, porque tenían un miedo... y a los niños y niñas también eso se transmitió. Pero bueno, dado que pusieron confianza en que uno iba a estar bien dedicado a cuidarlos y todo eso... y con muchos antecedentes, pero fue todo un reto, realmente.*

*Los niños sí, prefieren estar con sus familias y venir con sus familias y todo eso... Sí, venir a la escuela a disfrutar con sus amigos, porque están solitos ellos en los predios, es decir, no tienen niños para jugar, muy cerca, entonces es la escuela el lugar, pero también que las familias se hagan presentes.*



## **Anexo 2**

Testimonio de una madre de la Escuela N° 145.

Paso Carrasco. Setiembre, 2013.

*L- Quiero dar mi testimonio de la fiesta que tenemos hoy, que es la fiesta de la familia:*

*Todos los padres se integran, es muy bueno. Tenemos buena relación, los padres con la escuela, con los docentes, es espectacular, es una relación muy buena... y la fiesta de hoy es muy constructiva: nos divertimos los padres, o sea, yo en particular me divierto muchísimo, y unos cuantos padres también.*

*Es muy necesario que hagamos esto para integrar siempre a los niños con toda la gente, tener buena relación. Los niños se divierten, nos divertimos todos... es bueno. Ojalá todos se copien de nosotros.*

**E- ¿Con qué cosas te divertís más?**

*L- Me gustan los talleres que hacen los niños, los bailes de los mayores, lo que hacemos: cosas caseras en la casa, los niños colaboran en todo. Me encanta, a mí me gusta todo lo de la escuela.*

### Anexo 3

Testimonio de una abuela de la Escuela N° 145.

Paso Carrasco. Setiembre, 2013.

*A- Aquí vinieron mis dos sobrinas nietas, yo también vine a esta escuela, muchos chicos del barrio, señores mayores como yo, jubilados.*

*Esta escuela, antes, estaba en Camino Carrasco, al lado de la Seccional 26. Con un cambio que hubo, de estructura en el barrio, esta escuela terminó estando acá, y lo que era la UTU acá, pasó a Camino Carrasco.*

*Nosotros siempre apoyamos a la escuela, nos gusta a todos los que vinimos a esta escuela, que somos todos de la Sociedad Integral de Paso Carrasco. Siempre apoyamos a la escuela, lo que precise la escuela siempre lo estamos buscando, un compañero porque sabe qué puertas puede tocar, si puede conseguir tal cosa, la consigue. Nosotros sabemos dónde tenemos que ir a pedir. Colaboramos con la Comuna, para que la Comuna colabore con la escuela... que es lo que más nos gusta a todos los abuelos.*

*Esta escuela, y todas las escuelas, tienen una abuela como yo, que siempre está empujando para que los niños estén mejor. Si hay una fiesta, traemos la torta, la Coca, lo que haiga... e impulsamos afuera, donde están todas las compañeras, que son los vecinos del barrio, para que la gente se integre a este grupo. ¿Para qué? Para que seamos todos, una comuna en la escuela. Cuando hay una inquietud la arreglamos entre todos los padres y los abuelos para que las maestras siempre estén apoyadas por los familiares de los niños de la escuela.*

*Esta escuela tiene muchos problemas que son familiares, tenemos niños que son complicados y provienen de muchas carencias familiares, que no las tendría que*

*atender la maestra... porque la maestra es tía, es abuela, asistente social, es prima, cuando el niño llora la maestra lo consuela, hace de psicóloga... la maestra le arregla la túnica, le lava las manos... no hay con que pagarles a las maestras de esta escuela, y yo pienso que a muchas maestras de todas las escuelas. Esos detalles que no se ven, que nadie los ve... los abuelitos, los que estamos del otro lado del tejido, lo vemos.*

